

## ALGO QUE VENCIMOS

Me levanto cada mañana con una mirada al cielo pidiéndoles a nuestro salvador que no ayude a afrontar esta tragedia que tantas y tantas vidas se nos esta llevando, rezo por ellos para que ya que no están entre nosotros estén en lugar donde puedan estar como nosotros viendo amanecer, pasear sus almas cada día por las calles para poder charlar, reír, en fin las cosas cotidianas con las que al final so con las que nos vamos y las que nos quedamos todos sin importar país, clase social, etc. Luego me voy al aseo y cuando vuelvo reflexiono en mi cama y leo esas noticias de gente que está en esos ataúdes, me derroto pero al mismo tiempo vuelvo a mirar y veo en cada uno de ellos, pidiéndonos a los que estamos aquí que luchemos por todos los que quedamos, volviéndome a decir una misma expresión: que sin importarnos país, clase social, religión... sigamos luchando por el mundo, porque no hay nada más bonito que esas mañanas con risas y esas cosas simples que todos tenemos en nuestra mentes. Poder levantarnos y al abrir los ojos ver que nuestro alrededor está lleno de felicidad, como bien digo, dirigiéndome a todo ser humano y animal ¡esos pajaritos en concreto! ¡Todo lo que nos rodea! ¡La naturaleza! etc.

Porque ahora os pregunto, porque sé que todos pensamos lo mismo: ¿dónde está la alegría que teníamos en la calle? Esas voces, esos susurros, esos ancianos dándonos sus consejos por sus vivencias vividas, esos niños jugando en los

parques, esos pajaritos volándonos por nuestras cabezas y recorriendo nuestras calles esperándonos a que les echemos un pellizquito de pan. Volver a recuperar nuestros trabajos para estar con nuestros compañeros y poder contarnos nuestras penas y alegrías que en algunos momentos tenemos todos. Salir de tú trabajo y ver que nuestras autoridades digan que la enfermedad ha desaparecido, nunca olvidándonos de todos a los que hemos perdido y todos los que hemos tenido haciendo de nuestros ángeles de la guarda, para que los que nos quedamos aquí pudiéramos estar bien, para que los que no están con nosotros lo estén viendo y puedan estar orgullosos de que le hemos ganado la batalla. A una gran batalla en la que hemos estado todos. Día a día... ¡estas son las cosas con las que he estado día a día!

Creo, que a pesar de todo, soy una persona muy afortunada. Estoy a kilómetros de mi casa, con la gran gente de esta tierra, con la que estoy compartiendo todas las experiencias, tanto las malas como las buenas. Las malas me dan mucha rabia porque sé que no puedes hacer nada y muchas veces pienso que por qué no puedo hacer nada. Las buenas me están llevando a corregir todo lo que alguna vez no valoramos. A ver y estar con gente que recorrió un largo camino y ya ha estado en algunas otras grandes batallas, llenándote esa persona de sabiduría y fuerza, para ver que al final las pequeñas cosas son las importantes. Porque... ¡fijaros! cuando hacemos algo mal estamos mal, y hasta que no lo

reconocemos no nos entra la paz en nuestras almas (aunque en algunos momentos todos tenemos errores).

Lo que trato de decir es que tengamos los mínimos errores para poco a poco recuperar todos los momentos que todos queremos. Recuperar la normalidad y crear aquellos momentos con los que nos queremos quedar. Eso se consigue con trabajo, esfuerzo y humildad.